LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL PROCESO HISTÓRICO DE MÉXICO

TOMO II

Siglo XIX/Siglo XX

David Piñera Ramírez
Coordinador

LB 427 E38 t. 2 2001 ALCF ecr 041001

La educación superior en el proceso histórico de México : siglo XIX/coord. David Piñera Ramírez. - ed. - Mexicali, Baja Calif. : UABC : ANUIES. c2001.
688 pp.; 23 cm.

En coedición con : Dirección General de Educación Superior de Sociología.

ISBN: 970-9051-41-5

1. Educación superior - México - Historia. I. Universidad Autónoma de Baja California. II. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior. III. Dirección General Educación Superior.

BIBLIOTECA CENTRAL
U. N. A. M.

UNAM
BIBLIOTECA CENTRAL
CLASIF. LA 427
E38

MATRIZ 936921
NUM. ADQ 603529

Edición: Juan de Dios Barajas Cárdenas
Diseño de portada: Amaranta Caballero Prado

D.R. © 2001 Universidad Autónoma de Baja California
Av. Obregón y Julián Carrillo, s/n
C.P. 21100, Mexicali, B. C., México

D.R. © 2001 Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior
Tenayuca 200, Col. Sta. Cruz Atoyac, México 03310 D. F.

ISBN 970-9051-41-5

Primera edición: 2001

Impreso en México

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL MEXICANO
Crónica de las organizaciones y tendencias políticas, 1910-1971

Antonio Gómez Nashiki
Cinvestav-Instituto Politécnico Nacional

Las primeras organizaciones del siglo XX

Varios acontecimientos sociales y políticos habían sido protagonizados por los estudiantes universitarios a lo largo del país desde finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. El sector estudiantil había logrado presencia, ya sea por la crítica de las decisiones gubernamentales, o bien por demandas propias, que tenían que ver con sus condiciones y necesidades propias de su estatus de estudiantes. Los "escándalos" protagonizados por los estudiantes universitarios eran vistos con curiosidad por la sociedad. Las manifestaciones estudiantiles no pasaban de ser consideradas pequeñas arengas, poco importantes, y más bien identificadas como "pasatiempos" juveniles. Sin embargo, estas primeras apariciones marcarían el inicio de un movimiento que poco a poco se iría delineando con especificidades propias y que tendría un lugar preponderante en la historia de los movimientos sociales del país. Las manifestaciones y protestas estudiantiles, bajo esta nueva perspectiva, se orientaban a temas y problemas que no se relacionaban directamente con la universidad, sino que tenían que ver con asuntos públicos y decisiones gubernamentales, como, por ejemplo, la protesta de 1884 contra la aprobación por el Congreso de la ley que permitía al gobierno de Manuel González negociar, en condiciones onerosas y poco dignas, la deuda inglesa.[1] Otros hechos relevantes fueron las protestas contra el antirreeleccionismo en 1895[2] encabezadas por los alumnos nicolaítas, o las enormes manifestaciones encabezadas por universitarios, como la de 1910 en Morelia, contra la política gubernamental implementada en ese entonces, por citar algunos casos.[3]

[1] G. Guevara Niebla, *Las luchas estudiantiles,* vol. I, México, Línea/UAZ/UAG, 1983, p. 32.

[2] *Provincias. Revista Gráfica Revolucionaria,* año 3, núm. 25, edición especial pro Plan Sexenal, 1934-1940, diciembre de 1934.

[3] Pablo G. Macías, *Aula Nobilis. Monografía del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo. IV Centenario,* México, Vanguardia Nicolaíta, 1940, p. 132.

Pese a que cada vez más y en distintas partes de la República aparecían este tipo de protestas con mayor fuerza, no había una estructura estudiantil representativa, un organismo formal que aglutinara los intereses de los universitarios y que contara con el respaldo de los distintos grupos estudiantiles, por lo que se planteaba como una tarea organizativa de primer orden; misión que los universitarios de la capital realizaron en corto tiempo.

Al terminar la fase armada de la Revolución, los estudiantes de la Universidad Nacional crearon una organización estudiantil con la finalidad de que agrupara al gremio, que organizara su dirección y, lo más importante de todo, que sus puntos de vista fueran escuchados por los gobernantes. Por esta razón crearon en 1920 la Federación de Estudiantes del Distrito Federal,[4] la primera del siglo XX en nuestro país que se definía *ex profeso* en defensa de los intereses de los estudiantes. Una experiencia que se orientó básicamente por un sentido gremialista, caracterizado por demandar mejores condiciones de vida de los estudiantes: cuotas, alojamientos, tipos de acreditación, etcétera.

La acción de los jóvenes, vía la participación política a través de organizaciones consolidadas, no se dio sino hasta tres años después, con la aparición de la Federación de Estudiantes, que envió la primera propuesta para lograr la autonomía de la Universidad Nacional en 1923.[5] Por su parte, la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE), organización nacional que se fundó en 1923 bajo principios democráticos (en su seno se aceptaba y daba cabida a las distintas corrientes políticas, además de seguir como política el tomar siempre acuerdos fundados en el consenso), permeó a esta organización de una fuerza política importante, que jugaría un papel decisivo en el movimiento por la autonomía universitaria en 1929.[6]

El desarrollo del movimiento estudiantil en esta etapa estuvo signado por un trato diferencial, pues en tanto que las protestas de los estudiantes en la capital eran recibidas con mayor margen de negociación, en el interior de la República las manifestaciones, bajo las condiciones de los poderes locales, eran reprimidas y fuertemente combatidas.

Es, por ejemplo, el caso de la protesta juvenil que culminó con el cierre de la facultad de derecho de la universidad nicolaíta y el asesinato de 15 personas, entre ellas el famoso líder estudiantil Isaac Arriaga, hecho que desataría una gran movilización en la universidad y provocaría la renuncia del general Múgica a la gubernatura del estado el 12 de agosto de 1921.[7]

[4] Javier Garciadiego, *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, 1997, p. 35.

[5] Consuelo García Stahl, *Síntesis histórica de la Universidad de México*, México, UNAM, 1975.

[6] Ciriaco Pacheco Calvo, "La organización estudiantil en México", Confederación Nacional de Estudiantes, mimeo, 1934.

[7] Raúl Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, México, CIC-UMSNH, 1984.

La influencia cardenista

Sin duda, uno de los momentos decisivos en la historia del movimiento estudiantil lo constituye la llegada de Lázaro Cárdenas a la gubernatura de su estado (1928), pues se establecerían algunos lineamientos que se convertirían en centrales para entender la dinámica de las organizaciones estudiantiles de la época.

Las agrupaciones estudiantiles y algunos sectores de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) recibieron gran impulso y apoyo de todo tipo para desarrollar sus actividades dentro de la universidad, como apunta Camp: "La universidad de Michoacán... cayó bajo la influencia del principal líder político de México del siglo XX, Lázaro Cárdenas, que cuando era gobernador se reunía semanalmente con estudiantes y profesores de esa escuela de Morelia para discutir asuntos intelectuales y sociales".[8]

Las ideas de Cárdenas sobre la educación, que después tomarían un carácter nacional, aparecieron plasmadas primero en su relación con la UMSNH y con referencia a este tipo de organizaciones. En esa universidad se les apoyaba para su constitución siempre y cuando se orientaran por un sentido social, muy acorde con el discurso cardenista de la época:

> Urge, por lo tanto, sostener aquellos sistemas que con respaldo económico den mayor acceso a la universidad a los hijos de los trabajadores, a la vez que imprimir en la técnica de la enseñanza universitaria, y en las nuevas facultades de investigación y preparación para la vida, las modalidades que exija la colectividad universal, y sobre todo, impulsar los brotes de la juventud universitaria formada al calor de la Revolución para abrir paso franco a la socialización de las profesiones...[9]

A Cárdenas se le identifica como ideólogo y artífice de la educación socialista; sin embargo, ya existían pronunciamientos que contemplaban esta orientación. El primero tiene que ver con las características de las organizaciones estudiantiles de la UMSNH, quienes propusieron un proyecto específico al gobernador Cárdenas, poco antes de terminar su mandato, para modificar el artículo tercero de la Constitución local, en donde se proponía sustituir la educación laica en las instituciones oficiales de educación primaria, secundaria y profesional por una educación socialista que creara en el alumno una profunda conciencia de responsabilidad colectiva.[10] Aunque el proyecto no prosperó, la tendencia a modificar la orientación educativa había sido expuesta con claridad. La otra vertiente se encuentra en las propuestas de campaña para

[8] Roderic Ai Camp, *La formación de un gobernante. La socialización de los líderes políticos en el México postrevolucionario*, México, FCE, 1986, p. 95.

[9] AHCM, Sidronio Sánchez Pineda, Segundo informe de Gobierno, 1922-1924, bulto, no. 3, f. 9.

[10] Pablo G. Macías, *op. cit.*, p. 460.

la presidencia de la República que el partido oficial proponía como puntos para su candidato.[11]

Caminos divergentes

Si bien es cierto que la consolidación de las organizaciones estudiantiles enfrentaban muchos problemas internos en cuanto a la orientación ideológica y objetivos a desarrollar, éstos se agravaron más todavía al presentarse la polémica en torno a la educación socialista en 1933,[12] bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas (1936-1940). Hecho decisivo que crearía una grave división en las filas estudiantiles de todo el país.

La orientación socialista que se le quería imprimir a la universidad se venía gestando en las filas estudiantiles desde 1932, como se expuso en el IX Congreso Nacional de Estudiantes de la CNE (1932, Toluca), en donde el grupo comandado por Martínez Mezquida se declaró simpatizante de Vicente Lombardo Toledano, dándole mayor fuerza a la idea, que se haría explícita un año después en el Congreso de Universitarios Mexicanos, convocado por la CNE y la UNAM. En ese evento, Lombardo aprobó un dictamen que, de manera explícita, proponía que las universidades deberían adoptar una orientación socialista. Esta propuesta fue de inmediato rechazada por un grupo mayoritario de universitarios que, encabezados por Antonio Caso, reivindicaban la libertad de cátedra como principio normativo, suscitándose el célebre debate Caso-Lombardo, que mostraría con claridad las posturas en conflicto: libertad de cátedra *versus* materialismo histórico, y que influirían poderosamente en las vertientes que adoptaría el movimiento estudiantil en el país.[13] La propuesta de Lombardo se impuso y logró un triunfo momentáneo, ya que antes de terminar el congreso un frente heterogéneo de estudiantes, encabezado por la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), y apoyado por asociaciones, grupos y alumnos de las más diversas tendencias: liberales, socialistas y católicos, expulsó al rector Roberto Medellín de la universidad y a Lombardo Toledano,[14] provocando una escisión enorme en el movimiento estudiantil.

Por un lado, se ubicaban alrededor de la CNE las fuerzas estudiantiles defensoras de la libertad de cátedra y, por el otro bando, se encontraban los seguidores de Vicente Lombardo, que apoyaban vehementemente esta reforma.[15] Es importante mencionar que la

[11] Luis J. Garrido, *El partido de la revolución institucionalizada*, México, Siglo XXI, 1982.

[12] Para un análisis más detallado de las repercusiones de la educación socialista a nivel regional, véase Susana Quintanilla y Mary Kay Vaughan (coords.), *Los avatares de una reforma educativa: la educación socialista en el contexto regional (1934-1940)*, México, CNCA, 1994.

[13] Véase *Idealismo vs. materialismo dialéctico*, México, Ediciones Lombardo, 1975.

[14] Antonio Caso, *Obras completas*, vol. I, México, UNAM, 1971.

[15] Sebastián Mayo, *La educación socialista en México. El asalto a la Universidad Nacional*, Bear, Argentina, 1974, y Caso-Lombardo, *Idealismo vs. materialismo dialéctico*, México, Ediciones Lombardo, 1975.

postura de la universidad michoacana en esta coyuntura, así como la de las organizaciones regionales, que recibían un fuerte impulso del rector Natalio Vázquez, amigo muy cercano de Lázaro Cárdenas, era de apoyo decidido a la educación socialista, lo que crearía una mayor polarización entre los sectores estudiantiles en dos bandos a nivel local: por un lado, los seguidores del cardenismo y, por otro, los anticardenistas.[16]

A nivel nacional se registró una polarización que rápidamente tuvo efectos en las distintas organizaciones estudiantiles del país. Es el caso de las denominadas fuerzas liberales que se apoderaron de la dirección de la CNE en 1933, en tanto que los seguidores de la educación socialista, por su parte, decidieron abandonar la organización y constituir nuevas organizaciones independientes, dando con ello origen a la Confederación de Estudiantes Socialistas de México (CESM), cuyo principal bastión era la Universidad Michoacana. La CESM organizó dos congresos socialistas en los años de 1934 y 1935.

> En junio de ese año se funda la Confederación de Estudiantes Socialistas de México... La CESM realiza un congreso en Uruapan, Michoacán, en 1935, con delegados de todo el país, donde sostiene el principio de una educación superior progresista. En dicho acto, este organismo [y las Juventudes Socialistas] se unen para crear, a exhortación de Cárdenas, las Juventudes Socialistas Unificadas de México.[17]

En el CESM quedaron agrupadas varias corrientes y organizaciones, entre las que destacaban la Federación de Estudiantes Campesinos y Socialistas (normales rurales), la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (escuelas técnicas encabezadas a partir de 1936 por el IPN), la Federación de Estudiantes Socialistas de Occidente (Universidad de Guadalajara), entre otras. La CESM se incorporó en 1938 a la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM). Estas organizaciones se caracterizaban porque en sus postulados enfatizaban el compromiso social de atender a los hijos de obreros y campesinos, y luchar bajo la idea de servir al pueblo y a las masas trabajadoras. Una inclusión importante en este grupo lo conformaba la Universidad Michoacana, que enarbolaba estos principios y adoptaba una posición abiertamente socialista, insertándose decididamente en este grupo, hecho relevante si se considera el debate originado en la Universidad Nacional en relación a aceptar el canon socialista. En la declaración final del segundo congreso, realizado en Uruapan, se señalaba que era necesario modificar el artículo 3°, implantando el materialismo dialéctico como base de la enseñanza, y emprender una lucha enérgi-

[16] Silvie Didou, "Les intellectuels du Michoacan et les formes de L'Etat au Mexique: de l'exemplarite de l'assentiment a celle de la marginalisation", tesis doctoral, Centre D'Etudes du Movement Social, 1987, en especial los capítulos VI (1937-1940) y VII (1940-1943); A. Breamutz, *La educación socialista en México, antecedentes y fundamentos de la reforma de 1934*, México, Rivadeneyra, 1943; A. Breamutz, *La batalla ideológica en México*, México, Ediciones Jurídicas y Sociales, 1962, y N. Vázquez Pallares, *Hacia la reforma universitaria*, Morelia, UMSNH, 1939.

[17] Aurelio Cuevas, *op. cit.*, p. 54.

ca contra los centros de agrupación de la reacción burguesa y terrateniente nacional, formando "comités de lucha" contra las escuelas libres o las facultades autónomas.[18]

La concepción educativa de Cárdenas privilegiaba a las escuelas identificadas con la tradición popular, en detrimento, desde luego, de los representantes universitarios. Fue la época de severas restricciones presupuestales para las universidades a nivel nacional. El modelo de universidad en el país, y principalmente las profesiones denominadas liberales, sufrió los embates de la restricción presupuestal, al grado de, literalmente, hacerlo desaparecer, como fue el caso de la UNAM en 1935, en que se declaró a la institución "muerta" por no tener los medios elementales para subsistir. La universidad fue salvada gracias a la colaboración altruista de sus alumnos y maestros, quienes establecieron un Comité Reorganizador de la Universidad.[19] Todas las instituciones de educación superior en el país presentaban similares restricciones presupuestales; sólo algunas recibían un trato diferente y preferencial, y en el caso de la Universidad Michoacana esto obedecía a la cercanía del mandatario con la institución y a que los postulados de la educación socialista eran defendidos por sus alumnos y autoridades en todo momento, mostrando una filosofía acorde con los mandatos del poder central. Una muestra elocuente es la inauguración de cursos de 1935:

> La Universidad, como una institución educativa, está llamada también a modificarse, cambiar su estructura y aceptar que es una institución cultural que vive del producto de las clases laborantes... debe modificarse y producir en los alumnos una conciencia vigorosa de que forman parte de la colectividad, y que las obligaciones para con esta colectividad son más fuertes que el egoísmo que ha dominado el régimen individualista actual.[20]

Después de 1935, el movimiento estudiantil tendió a encerrarse en sí mismo y a la resolución de problemas internos, como las pugnas por el control de la institución o las querellas por la dirección de las organizaciones estudiantiles, una etapa que se prolongaría hasta el fin de esa década.

A partir de 1940, el Estado mexicano comienza a elaborar una política modernizadora en la educación superior, y desde luego, los postulados de la educación socialista desaparecen de la escena nacional, y el cambio de rumbo empieza a hacerse sentir rápidamente. La política de la "unidad nacional" implementada por Manuel Ávila Camacho (1940-1946) daría nuevas características al desarrollo de la universidad y, consecuentemente, al movimiento estudiantil.

[18] G. Guevara Niebla, *Las luchas estudiantiles*, vol. II, México, Línea/UAZ/UAG, 19834, p. 43.

[19] Véase Juan Pablo Espejel, *La crisis universitaria de 1935*, en G. Guevara Niebla (comp.), *Las luchas estudiantiles*, tomo II, México, Línea/UAZ/UAG, 1986, págs.103-145.

[20] E. Arreguín Vélez, *Páginas autobiográficas*, Biblioteca Nicolaíta, UMSNH, 1982.

La política cardenista había declarado su inclinación por la formación de un personal técnico con compromiso social; sin embargo, ante la nueva política educativa, las profesiones liberales comenzaron a adquirir un importante papel en la vida nacional y a ser consideradas como la pieza central en el esquema de industrialización del país. Las universidades, se decía en la época, deberían ser convertidas en "más funcionales y eficientes". El Estado se propuso, a partir de ese momento, racionalizar los servicios educativos en todos sus aspectos, incluida, desde luego, la educación popular. A este periodo corresponden medidas como seleccionar rigurosamente el ingreso y excluir la participación de los maestros y estudiantes de la política académica. El proyecto perseguía como principal objetivo satisfacer las necesidades de crecimiento económico y de productividad en el sector moderno de la economía.

Las tradiciones del movimiento estudiantil: liberal y popular [21]

La polarización en las posturas mencionadas dio lugar a dos grandes tradiciones estudiantiles, contrarias en principios, acciones y métodos de lucha: la tradición denominada *liberal,* influida por ideas solidarias, como la reforma de Córdoba, Argentina (autonomía, cogobierno, libertad de cátedra), inspirada en un discurso culturalista y humanista de corte católico. Las principales organizaciones exponentes de esta tradición fueron la Confederación Nacional de Estudiantes y la Federación de Estudiantes Universitarios (1933-1948), independientes del Estado.[22] La otra tradición que se consolidó fue la *popular,* en la que se ubicaron los alumnos de los centros de educación popular que había creado el Estado revolucionario, como fueron los casos de las normales, las escuelas de agricultura, los institutos técnicos industriales. Algunas de las orientaciones que guiaban a esta tradición fueron las ideas inspiradas en la reivindicación popular y en la defensa de los centros educativos al servicio del pueblo. Esta tradición fue impulsada desde las esferas estatales, y el ejemplo más elocuente fue la presencia de la Confederación de Jóvenes Mexicanos, en 1938, en la constitución del Partido de la Revolución Mexicana,[23] como parte del sector juvenil del nuevo organismo.[24]

[21] Esta caracterización aparece en el trabajo de Ilán Semo, "Liberales y populistas (reflexiones sobre la oposición estudiantil)", en *Historia,* núm. 2, INAH, octubre diciembre de 1982, retomado por Gilberto Guevara en *Las luchas estudiantiles...*

[22] Véase Pacheco Calvo, *La organización estudiantil...*

[23] Véase Luis Javier Garrido, *El partido de la revolución institucionalizada,* México, Siglo XXI, 1989.

[24] El nuevo organismo, siguiendo el esquema corporativo de la época, aglutinaba a un número considerable de agrupaciones, entre las que destacan: la Federación de las Normales Rurales, la Federación de Escuelas Técnicas (FNET), la Federación de Estudiantes de Agricultura, la Federación para Hijos de Trabajadores, los Centros Nocturnos para Trabajadores y las federaciones juveniles de Coahuila, Nue-

El nuevo trato, desigual y combinado, a las organizaciones estudiantiles

1940 marcaba el inicio de un cambio paulatino. La nueva política llegó a una conciliación con los sectores liberales y a una revalorización de la universidad, principalmente la nacional, lo que se traduciría en un detrimento muy marcado de los centros de educación popular. El trato desigual no tardaría en hacerse patente, y las instituciones enfrentarían permanentes ataques que buscaban eliminar la infraestructura y los beneficios de que gozaban. Fue una pelea por la sobrevivencia y de lucha por la conservación de comedores, becas, dormitorios y transporte. Algunas de las movilizaciones surgidas como respuesta a esta nueva política fueron las siguientes: las Escuelas Regionales Campesinas en 1940 exigían demandas elementales de sobrevivencia, como camas, cobijas, aumento de la ración diaria, etc., en una movilización que logró sus objetivos en medio de la amenaza latente de la represión.[25] Otro caso lo fue el del Instituto Politécnico Nacional en 1942, cuyo movimiento tuvo como principal causa la negativa implícita en la Ley Orgánica de la Educación Pública a conceder carácter profesional a la educación técnica; el descontento llegó a tal grado, que la represión cobró dos vidas y varios heridos en un zafarrancho acaecido en el Zócalo de la ciudad de México, lo que provocó una enorme protesta de varios sectores, como sindicatos y grupos estudiantiles, pero sin conseguir nada concreto en sus demandas.[26] En 1943 aparecería un conflicto en la ciudad de Morelia de graves consecuencias para la universidad. Varios núcleos estudiantiles impugnan la designación del rector en turno (Victoriano Anguiano), ex secretario de Benigno Serrato y artífice en muchos sentidos del serratismo, enemigo frontal del cardenismo durante los años treinta. El conflicto universitario era, en realidad, una confrontación de los grupos cardenistas ante una administración que combatía al cardenismo en la persona del gobernador Félix Ireta. El conflicto terminó con la salida del rector; sin embargo, las relaciones entre el gobierno estatal y la universidad se fueron deteriorando gravemente.[27]

En 1947, de nueva cuenta los estudiantes de las normales rurales encabezaron una movilización por las mismas demandas de sobrevivencia, estipuladas años atrás, y de igual forma lograron mejoras en las condiciones de vida de los estudiantes y un apoyo para el remozamiento de los edificios de la institución.

A fines de la década (1949), de nuevo en la universidad nicolaíta se registraría un movimiento encabezado por las organizaciones estudiantiles y magisteriales, y que traerían consigo la renuncia del gobernador de la entidad, José María Mendoza. El

vo León, Distrito Federal, Yucatán, Jalisco, Michoacán y Guanajuato (*La Voz* de México, citado por Aurelio Cuevas, pp. 55-56).

[25] Guevara, *op. cit.*, p. 33 y ss.

[26] *Ibid.*

[27] Véase Verónica Oikión, *Michoacán en la vía de la unidad nacional, 1940-1944*, México, INEHRM, 1993.

anuncio de la construcción de un teatro al aire libre, cuyo costo contrastaba con las severas restricciones presupuestales de la universidad, indignó fuertemente a los estudiantes, lo que desencadenó una enorme manifestación, que el gobernador dispersó violentamente, provocando la muerte de dos estudiantes. De inmediato sobrevino una enorme protesta, que pedía la desaparición de poderes en el estado. El conflicto terminó con la solicitud del gobernador para separarse del cargo por tiempo indefinido.[28]

En los inicios de la década de 1950, las normales rurales de Salaices, Chihuahua, y Tuxcueca, Jalisco, fueron clausuradas ante la negativa de la SEP a otorgar mayores recursos a los estudiantes que habían iniciado un movimiento de huelga. De igual forma, el IPN levantó otra movilización, encaminada a mejorar la situación financiera y la reorientación de una nueva ley orgánica. Esta movilización fue exitosa, en tanto que el gobierno accedió y aceptó en lo general las propuestas.

La huelga del IPN

Visto como un desenlace de la tendencia de la política educativa hacia estos centros educativos, se encuentra el movimiento del IPN en 1956, que marcaría el inicio de una nueva etapa en la historia de los movimientos estudiantiles, ya que ambas corrientes tenderían a aproximarse para tener en algunos momentos lazos muy estrechos, pues responderían de similar manera ante los acontecimientos nacionales que se desarrollaban en un convulso contexto de descontentos sociales manifestados por otros grupos, como los telegrafistas, maestros de primaria, telefonistas, electricistas, ferrocarrileros y trabajadores de otros gremios. En esta ocasión, los politécnicos pedían:

> La expedición de una ley orgánica; aceleración de las obras y terminación de éstas en un plazo no mayor de cuatro meses... creación de nuevas plazas para casa hogar y hogares colectivos, y nuevas becas y aumentos en la ración diaria del internado, casas hogar y casas unidas...[29]

No era la primera vez que estas peticiones eran expresadas por la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), sino que ya un pronunciamiento similar se había producido en 1942,[30] recibiendo entonces como respuesta la represión.[31]

[28] Arreola Cortés, *op. cit.*

[29] "Las peticiones que hace el Politécnico", *El Universal*, 15 de abril de 1956.

[30] Las demandas del movimiento de 1942 eran: *a)* expedir una ley orgánica para el Politécnico, *b)* hacer reformas materiales a las instalaciones del instituto y *c)* la construcción de nuevas escuelas técnicas. Véase J. Aurelio Cuevas, *El Partido Comunista Mexicano, 1963-1973*, México, Línea/UAG/UAZ, 1984, p. 63.

[31] *Revista Problemas de Latinoamérica*, núm. 13, noviembre de 1956. Todo el número está dedicado a esta problemática.

Al estallar la huelga en el IPN en la ciudad de México y en las escuelas técnicas de provincia, a través de la FNET, entre las principales acciónes estuvieron, primero, dar a conocer los motivos del movimiento de huelga y, segundo, seguir una estrategia que perseguía convocar a la "solidaridad" con otras instituciones de educación superior.

Los llamados de solidaridad por parte del comité de huelga, encabezado por su presidente, Nicandro Mendoza, y por Mariano Molina, secretario general, encontraron buena recepción en la ciudad de Morelia y en otras universidades y normales del país:

> Esta solidaridad habrá de hacerse sentir con gran fuerza por parte de las organizaciones juveniles estudiantiles, sindicales, campesinas y populares en los próximos días... La huelga ha recibido aviso de la Federación de Estudiantes de Guadalajara, de la Federación de Estudiantes de México, de la Federación de Estudiantes Yucatecos, de la Federación de Estudiantes de Baja California, de la Federación de Estudiantes de Tlaxcala, de la Sociedad de Alumnos de la Normal Superior de México, de las organizaciones estudiantiles de la UNAM, que han ofrecido ayuda moral y analizar el curso justo de nuestra huelga.[32]

El movimiento del IPN reivindicaba un proyecto de educación popular, marcado con una clara orientación de carácter nacionalista y de rechazo a la orientación de la política educativa impuesta después de la salida de Cárdenas de la presidencia, que abandonaba los principios y la filosofía de la educación popular y politécnica.[33] Además de las peticiones de tipo "económico" que hacían los estudiantes, también estaba el cuestionamiento y exigencia de democratización de los centros de estudio como elemento toral en las peticiones estudiantiles:

> Las organizaciones universitarias surgidas al calor de la herencia cardenista, que de una u otra manera habían acompañado a las luchas estudiantiles en la década de 1940, asisten después, en 1956, a un proceso de crisis y deterioro. Al oponerse al rumbo de los afanes democratizadores, su influencia comienza a diluirse en la colaboración con las administraciones universitarias, la corrupción y el "porrismo".[34]

El movimiento, tras una breve y parcial victoria, finalizó con la intervención del IPN por parte del ejército y el encarcelamiento de los dirigentes de la FNET en 1956 (la FNET y la CJM pasaron a integrarse a partir de ese momento como fuerzas pertenecientes al partido oficial), clausurando *de facto* toda posibilidad de resurgimiento de una

[32] Turbia situación de la huelga estudiantil. Los comunistas tratan de aprovecharla y los estudiantes lo niegan *(El Universal,* 14 de abril de 1956).

[33] Para un análisis más detallado de las implicaciones del movimiento, véase *Revista Problemas de Latinoamérica*, núm. 13, noviembre de 1956.

[34] Ilán Semo y Dolores Groman, "Ascenso y cólera de las clases medias", en *México, un pueblo en la historia,* Enrique Semo (coord.), vol. 4, México, UAP/Nueva Imagen, 1982, pp. 110-111.

educación identificada como popular. Mientras, la UNAM fue elegida como el modelo a seguir y a ella se destinó una enorme cantidad de recursos monetarios y la edificación, tiempo después, de la Ciudad Universitaria.

En un intento por demostrar reconocimiento y capacidad organizativa ante este trato desigual, las asociaciones de alumnos de la Federación Politécnica realizaron un congreso en el que se aprobó un programa propuesto por el Consejo Estudiantil de Morelia, que pedía el "retiro del ejército, respeto a los derechos de los estudiantes y cese de las persecuciones a sus dirigentes". Este evento fue importante en la medida en que consolidó la permanencia de la Federación de Estudiantes Técnicos en la CJM, en medio de un fuerte apoyo brindado por las universidades de Guadalajara y de Michoacán.

La CNE y la FEU, por su parte, bajo un nuevo contexto, como fue el de la "unidad nacional" proclamada por Ávila Camacho, hizo que la mayoría de las fuerzas estudiantiles católicas (denominadas los "conejos"), que habían tenido una enorme influencia en la CNE y en la FEU, abandonaran su actitud beligerante y crítica ante el poder público. Cabe destacar que la FEU, de Jorge Siegrist, y más tarde el frente de derecha, el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), se mantuvieron en una posición antioficial.

El impacto sobre las organizaciones estudiantiles

1950 fue una etapa difícil para el movimiento estudiantil, pues la CNE se mantenía como un membrete controlado por la derecha católica, en tanto que la FEU estaba bajo las órdenes de un grupo reducido de estudiantes, un buen número de ellos ligado a sectores del PRI, que veían en las organizaciones juveniles un trampolín para su futura carrera política, en un mercado laboral prometedor, pues la economía del país, en tanto, vivía una de sus mejores épocas, dando como resultado que el gobierno de Ruiz Cortines y los posteriores decidieran instrumentar una política económica denominada de "desarrollo con estabilidad". El éxito económico, que tenía efectos significativos en el ámbito universitario, como la "ampliación de la cobertura de sus servicios, a lo cual siguió un proceso incontrolado de masificación, y más que nada, la perspectiva que adoptaba la universidad dentro de un contexto general de modernización nacional, constituyeron factores que habrían de determinar una recomposición gradual de las intenciones políticas de los estudiantes..."[35]

El proceso de industrialización en que se fincaba la estrategia gubernamental produjo, entre otros efectos, una creciente demanda de cuadros profesionales: "tanto pa-

[35] Raúl Domínguez, "El perfil político de las organizaciones estudiantiles durante la década de 1950", *en Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología,* México, UNAM, 1989, p. 264.

ra el tipo dominante de profesional, abogados, ingenieros, médicos, como para las nuevas especialidades de técnicos y administradores... el crecimiento de viejos y nuevos estratos medios ampliaron la demanda de los servicios del profesionista libre, que vivió por entonces su mejor momento".[36] En otras palabras, se dio un fortalecimiento cuantitativo y cualitativo de los estratos medios de la sociedad; es la época dorada que corresponde a la construcción de la Ciudad Universitaria y al incremento sustancial del subsidio estatal, que de tres millones en 1940 pasó a 14 en 1952, hasta alcanzar 115 en 1960, año en que se replantean las relaciones Estado-universidad hasta el deterioro completo en 1968. Pero el apoyo no sólo se concentró en la capital del país; los gobiernos de los estados dieron un apoyo semejante a las instituciones educativas, máxime que "...no se iniciaba... la política de centralización de las relaciones políticas, financieras y de programación entre las universidades y el gobierno federal".[37] De igual forma que en la capital, en los estados el deterioro y recorte de los presupuestos fue en el mismo sentido conforme los años cincuenta avanzaban. Un ejemplo es la movilización estudiantil en la universidad michoacana en demanda de mayor presupuesto, ante el gobierno de Dámaso Cárdenas, en 1956.[38]

Pese a todo, la universidad en general representó en este periodo una gran expectativa relacionada con la posibilidad de una mejoría en los niveles de la escala social; marcaba, además, una diferencia significativa con las cohortes generacionales anteriores, y en varios casos eran la primera generación de jóvenes en acceder a estudios profesionales.[39] En el ámbito universitario, la década de los cincuenta también fue clave porque empiezan a manifestarse enconadas divergencias a nivel de las federaciones integrantes de la CJM, básicamente en cuanto a posturas seguidas ante hechos como la Revolución cubana y la huelga ferrocarrilera, además de que la dirección de la FNET era tomada por uno de los bandos vinculados al partido oficial. Las consecuencias fueron nefastas, pues la organización se vio envuelta en una corrupción evidente, además de múltiples arreglos y decisiones que se tomaron a espaldas de los estudiantes. Situación parecida vivió la antigua Federación de Estudiantes Socialistas de Occidente, convertida en Federación de Estudiantes de Guadalajara al desplazarse la dirección al aparato estatal.[40] Las normales rurales, por su parte, cuestionaron directamente a la CJM con mayor dureza, situación que a la larga produciría una crisis al provocar la salida de varios sectores, entre los que destaca la Federación de Estudiantes Campesinos.

[36] Fuentes Molinar, "Las épocas de la universidad mexicana", en *Cuadernos Políticos*, núm. 36, abr.-jun. de 1983, p. 48.

[37] *Ibid.*, p. 49.

[38] Mejía, González, Adolfo, *La huelga del 56. Vivencias nicolaítas de lucha y amor*, UMSNH, 1991.

[39] La diferencia entre generaciones, tomando como punto de comparación los estudios universitarios, puede consultarse con las siguientes obras: Roderic Ai Camp, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, FCE, 1988, y Peter H. Smith, *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las élites políticas en México, 1900-1971*, México, El Colegio de México, 1982.

[40] *Oposición*, núm. 19, octubre de 1990, pp. 3-5.

El movimiento estudiantil michoacano, por su lado, también manifestaría desacuerdos graves con las grandes organizaciones nacionales a través de sus dos organizaciones juveniles, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Michoacán (FEUM) y el Consejo Estudiantil Nicolaíta (CEN), que enfrentarían a la FEG y a la FNET hasta romper en el congreso de 1962: "Ahí los comunistas y otros sectores de izquierda conservan sus bases de operación sin cambios fundamentales hasta inicios de la década de los 60".[41] Incluso, una medida anticipatoria fue que maestros y alumnos de la Universidad de Michoacán crearan, cuatro años antes, la Organización Socialista Autónoma Nicolaíta, que en cierta manera formaba parte de una estrategia paulatina para abandonar a la CJM y consolidar una entidad autónoma.

La década de los sesenta: clases medias y movimientos estudiantiles

Desde principios de la década de los cincuenta irrumpen en la escena política los grupos medios, que se constituyen a partir de la expansión estatal, del incremento del comercio y los servicios, de las grandes inversiones de infraestructura y de la expansión del sistema educativo. A partir de los años cuarenta México registró un proceso de urbanización de grandes magnitudes, una condición más, como apunta Soledad Loaeza, para delimitar el campo de acción de las clases medias: la ciudad. El hecho de que la economía mexicana haya vivido 40 años de crecimiento sostenido acentuó la heterogeneidad interna de estos sectores. "Además, el desarrollo de una estructura del empleo más compleja, así como el proceso de urbanización y la ampliación de los servicios de educación y salud, permiten suponer que se produjo un importante proceso de movilidad social, y un consecuente aumento de las clases medias en números absolutos y relativos".[42]

La expansión de estos grupos se vio respaldada por el contexto nacional, en un momento en que se requerían cuadros calificados para los sectores industrial y de servicios, proceso en el que los índices de crecimiento de éstos garantizaban y se consolidaban como promesa para asimilar a los egresados en el mercado profesional. La opción universitaria representaba, por tanto, uno de los mecanismos más poderosos de esperanza para la movilidad y de *diferencia* de tipo social: "...la generación de las oportunidades educativas y la salvaguarda de la eficacia de la educación como canal de movilidad social han dado lugar, sobre todo desde los años treinta, a violentos combates en relación con la educación media y superior".[43] La

[41] Aurelio Cuevas, *El Partido Comunista...*, p. 66.

[42] Soledad Loaeza, "Clases medias en la crisis económica", en *El llamado de las urnas*, México, Cal y Arena, 1989, p. 64.

[43] Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México. La querella escolar, 1959-1963*, México, El Colegio de México, 1990, p. 56.

época dorada, sin embargo, comenzaría a llegar a su fin a mediados de los sesenta, con la aparición de distintos movimientos sociales que cuestionarían severamente al régimen.

En las universidades se concentraban y de ahí salían los "hijos de la clase media",[44] los movimientos estudiantiles de las décadas de los cincuenta y sesenta, así como las instituciones de donde provenían éstos estaban constituidos, en su mayor parte, por jóvenes de esta clase.[45] Muchachos cuyos padres no realizaban tareas manuales, cuyo ámbito de acción era la ciudad (sin que ello signifique que abandonaran su fuerte arraigo y costumbres agrarias) y que desarrollaban sus actividades en los sectores secundario (industria) y, predominantemente, terciario (comercio, transporte, servicios) de la economía,[46] además de conferirle a la educación un valor fundamental: "la variable central que define a las clases medias es la educación y la base primordial de su identidad social es el capital escolar".[47]

Una visión de conjunto de los distintos movimientos estudiantiles registrados en la década de los sesenta, no sólo en México sino en el mundo, muestra que los sectores medios tuvieron siempre un peso importante: "...salvo raras excepciones, estuvieron compuestos por los hijos e hijas de la clase media, que en sus hogares asimilaron la cultura y los valores burgueses, sus tensiones, su perspectiva, sus esperanzas, y reaccionaron contra sus orígenes con diversos grados de "alienación".[48]

La integración de estos grupos en varios ámbitos de la sociedad (por ejemplo, el universitario) produjo cambios que tenían como origen las trayectorias culturales de los alumnos y los nuevos estilos también presentados por los docentes, dando con ello lugar a situaciones inéditas, construcciones y posiciones nuevas ante problemas planteados tanto en la institución como en la sociedad: toma de tierras, manifestaciones contra el alza de servicios y tarifas, disputa por espacios de participación, etc., posiciones cuyo origen eran las dinámicas tradicionales aprendidas y las demandas sociales de movilidad y ascenso: "...para estos grupos constituye un valor fundamental porque es

[44] Véase Otto Klineberg, M. Zavalloni *et al.*, *Students, Values and Politics. A Crosscultural Comparison*, Nueva York, The Free Press, 1970, y Philip G. Altbach, *Students Politics in America. A Historical Analysis*, Nueva York, McGraw-Hill, 1974.

[45] Una de las perspectivas que con más frecuencia se utiliza para analizar los fraccionamientos ideológicos de las clases medias en las sociedades en proceso de desarrollo explica estas rupturas a partir del origen histórico de los diferentes sectores que constituyen estos grupos. Esta diferenciación toma como punto inicial la modernización y distingue así dos grandes grupos: clases medias tradicionales y clases medias modernizantes o emergentes. Véase Soledad Loaeza, "El papel político de las clases medias", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 45, núm. 2, abr.-jun. de 1983, pp. 416-417.

[46] Soledad Loaeza y Claudio Stern, *Las clases medias en la coyuntura actual*, Cuadernos del CES-El Colegio de México, núm. 33, México, 1990, p. 21.

[47] Soledad Loaeza, *El papel político...*, p. 409.

[48] Lewis Feuer, *Los movimientos estudiantiles. Las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el tercer mundo*, Buenos Aires, Paidós, 1969, p. 41.

la base de su ocupación y fuente de ingresos. La consideran también la justificación de sus pretensiones de autonomía y el único medio legítimo de ascenso social".[49]

Si bien el florecimiento de la clase media había logrado un panorama alentador y de expansión a inicios de la década de los cincuenta, el país pronto se enfrentaría a otra situación de confrontación y crisis, en un marco de protestas generalizadas en distintos ámbitos. La universidad recibió la década de los sesenta con severos problemas, entre los que sobresalen los siguientes: masificación de la matrícula, derrumbe estrepitoso de los niveles académicos, fracaso de los métodos tradicionales de enseñanza, restricción de presupuestos y subsidios, así como transformaciones paulatinas en las pautas de reclutamiento social de los estudiantes y de su inserción en el mercado de trabajo, en un contexto social que también se mostraba complejo. Campesinos y obreros manifestaron los primeros signos de descontento en contra de las condiciones de miseria y de opresión que se vivían. El "milagro mexicano", después de todo, tenía otra cara, "...en la cual estaban las de quienes pagaban los costos de la estrategia de acumulación y [eran] sujetos a los mecanismos estatales de subordinación y, llegado el caso, de represión ilimitada".[50] Un rápido recuento de los movimientos que tuvieron lugar entre 1958-1970 muestra el clima de confrontación y desacuerdo con la política estatal seguida, cuyo común denominador fue la represión policiaca y militar. Todas aquellas manifestaciones que no estuvieran incorporadas a la "familia revolucionaria" fueron combatidas sin vacilación. Además, se consolidó una explicación "oficial" que servía de trasfondo para justificar y controlar cualquier brote o manifestación de descontento; es decir, "la lucha contra la subversión y el comunismo", una suerte de *macarthismo*, que tendría profundas repercusiones, sobre todo para inventar explicaciones en torno a la aparición de los movimientos de tipo social y estudiantil, como el de Morelia en 1966 o el capitalino en 1968.

El vertiginoso crecimiento de las capitales y la emergencia de una nueva generación de clase media urbana, imbuida de una actitud iconoclasta y rebelde, de "rebelde sin causa", en ruptura con los viejos patrones culturales, fueron el marco social en el que se desenvolvió la insurgencia estudiantil de la década de los sesenta en el país.[51]

La relación de movimientos estudiantiles muestra el clima de efervescencia registrado en las distintas instituciones de educación superior del país, que presentaron una gran agitación en su interior, protagonizada por jóvenes que organizados en movimientos enarbolaron demandas de diversa índole, a veces referidas al planteamiento de reivindicaciones inmediatas de mejoramiento de las condiciones de estudio, democratiza-

[49] Soledad Loaeza, *Clases medias y política...*, p. 29.

[50] Olac Fuentes Molinar, "Las épocas de la universidad mexicana", en *Cuadernos Políticos*, núm. 36, abr.-jun. de 1983, p.50.

[51] Véase Ilán Semo y Dolores Gorman, "Ascenso y cólera de las clases medias", en *México. Un pueblo en la historia...*, p. 95 y ss.

ción de la estructura universitaria, elección de autoridades, etc., pero también de índole extrauniversitaria: una crítica al orden y al sistema político que fue una constante.

El fin del milagro trajo consigo signos de clausura y señales de alerta para las clases medias, y las universidades con Díaz Ordaz serían vistas de manera diferente: "...desde el principio de su administración... visualiza a la universidad como un problema y no como objeto de estímulo indiscriminado y despreocupado. Dos son las reservas que aparecen expresamente: la alarma ante el crecimiento de la población universitaria y la consideración sobre el costo financiero que éste implicaría, de concentrarse en sector estatal".[52] El cambio en las condiciones de estudio y trabajo de las universidades, derivado del crecimiento explosivo de las instituciones de educación superior, por un lado, y las nuevas condiciones del mercado de trabajo y su saturación progresiva, así como la "socialización" del trabajo profesional, fueron condicionantes importantes que se plantearon alrededor de los movimientos de la década.

La nueva política traía consigo signos desalentadores para una demandante clase media. Las movilizaciones estudiantiles de finales de los cincuenta y de los sesenta, si bien encabezaban demandas relacionadas con asuntos universitarios, algunas las abordaron lateralmente. Lo que sí queda claro en ambos casos es que representaban una defensa de intereses, una *defensa de clase,* en torno al principio de la movilidad vía la educación universitaria; una defensa a su garantía de supervivencia. Vistas en perspectiva histórica, las movilizaciones de clase media registradas a partir de los inicios del siglo XX han tendido a destacar que en sus luchas estos grupos defienden el principio de movilidad social con ahínco, y que cualquier amenaza que contraríe este principio ha tenido como consecuencia la protesta y la movilización.

El impacto de los movimientos sociales

El triunfo de la Revolución cubana crearía en el ambiente universitario un fuerte referente de libertad que, conjugado con los movimientos ferrocarrilero (1958), médico (1965) y magisterial (1958), generaría una atmósfera para el nuevo ciclo histórico del movimiento estudiantil, iniciado con "el movimiento de los camiones" de 1958, en el Distrito Federal.

A diferencia de la capital y de las organizaciones estudiantiles de la UNAM, como la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) y luego la Federación Universitaria de la Sociedad de Alumnos (FUSA),[53] el movimiento estudiantil de Morelia tomaría el lugar protagónico en el país, a consecuencia de un hecho significativo: la llegada del doc-

[52] Olac Fuentes Molinar, *Las épocas de la universidad...*, p. 49.

[53] Para un desarrollo pormenorizado del origen y acción de la FEU y de la FUSA, véase el trabajo "Organizaciones estudiantiles en la década de 1950", de Raúl Domínguez, en *Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología,* México, UNAM, 1989.

tor Elí de Gortari a la rectoría de la UMSNH (1961). Un destacado intelectual de izquierda, que enfrentaría, desde la gubernatura del estado, en la persona de Agustín Arriaga, uno de los episodios más violentos y decisivos de la historia del movimiento estudiantil mexicano y que culminaría con su expulsión de la universidad, por ser portador de "una ideología comunista", encarcelación de algunos maestros y líderes universitarios, seguido de una gran cantidad de sectores simpatizantes, como el sector de maestros del Partido Popular Socialista (PPS), que intentarían un esfuerzo de reconstitución en la reunión de Morelia en 1963.

El congreso de Morelia 1963

La represión que siguió al movimiento de 1963 en Morelia, con la encarcelación de algunos maestros y líderes universitarios y la imposición de una nueva ley orgánica, llamó poderosamente la atención de varias organizaciones estudiantiles de distintas partes de la República, que se solidarizaron con sus compañeros y decidieron realizar una reunión de apoyo, motivando a que poco antes de la destitución de De Gortari se propusiera efectuar una conferencia estudiantil en la ciudad de Morelia, con el objetivo de reorganizar al movimiento estudiantil en el país. La proposición fue hecha por la Federación Estudiantil de Baja California, lidereada por uno de los personajes centrales de la época: Rafael Aguilar Talamantes.

La gestación de la CNED

Terminado el periodo cardenista, el cambio de rumbo en los distintos ámbitos de la vida nacional no se hizo esperar. La educación superior, bajo el régimen de Ávila Camacho, sufriría una nueva orientación, encaminada a satisfacer las necesidades del crecimiento económico y de la productividad en el sector moderno de la economía. Los ataques a la educación superior popular y nacionalista, desde 1956, empezaron a agudizarse cada vez más, y en ese embate la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM) mantuvo una actitud pasiva. La CJM era en ese momento la organización estudiantil que aglutinaba a la mayor parte de las federaciones estudiantiles de la República. Estaban afiliadas a ella la Federación de Estudiantes de las Normales Rurales, la Federación de Estudiantes Técnicos, la Federación de Estudiantes de Agricultura y las federaciones estudiantiles de Coahuila, Nuevo León, Distrito Federal, Yucatán, Jalisco, Michoacán y Guanajuato.[54] El costo político de esta pasividad se traduciría en 1956 en un descontento generalizado y de cuestionamiento severo a la CJM. La crítica en un ambiente tenso, en el que prevalecía la represión a los movimientos obreros y

CJM

[54] J. A. Cuevas Díaz, *op. cit.*, p. 55.

campesinos, puso contra la pared a la CJM, que ante su fuerte vínculo con el partido del gobierno, el Partido Revolucionario Institucional, se veía imposibilitada de dar respuesta y reorientar su posición política, tal y como las federaciones se lo exigían. Sin embargo, lo paradójico de la situación era que, a pesar del descontento, ninguna organización intentó crear un organismo nuevo y paralelo al establecido. La ruptura se dio en 1962, al interior de la misma organización, en el VIII Congreso de la CJM, celebrado en noviembre en la ciudad de Guadalajara. En este evento se perfilaron dos corrientes antagónicas: por un lado, las corrientes denominadas progresistas y, por otro, las facciones, en menor número, oficialistas. En dicho foro las relaciones entre los dirigentes de las federaciones locales democráticas se estrecharon, haciéndose cada más intensas, y la ruptura sería definitiva a raíz del conflicto en Morelia en 1963.

De esta manera se dio una ruptura entre la organización estudiantil corporativa oficial y la corriente que buscaba la independencia y la democracia en el movimiento estudiantil. Esta ruptura daría como resultado la creación de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos. La reunión se llevó a cabo a pesar de todas las amenazas y obstáculos establecidos, participando en ella 250 delegados, que representaban, según ellos, a 100 mil estudiantes del país, los cuales trabajaron en la Casa de Estudiantes Melchor Ocampo, ante la oposición del rector y del gobernador para que tal reunión se efectuara en las instalaciones de la universidad.

Fue un evento significativo, porque sería el primer intento de integrar una organización estudiantil nacional, democrática e independiente del aparato y el partido oficial, y que tuviera la capacidad de reunir a los estudiantes democráticos y luchar por la defensa de sus reivindicaciones estudiantiles. La convocatoria al acto de constitución proclamaba, entre otras cosas, lo siguiente:

> Ha llegado el momento que tanto esperábamos... Las condiciones son ahora propicias para que los estudiantes contemos con un instrumento de lucha que garantice la solución de nuestras demandas más urgentes. Los dirigentes estudiantiles más honestos de la nación, representantes de las federaciones y sociedades de estudiantes más combativas y más ligadas con los problemas del pueblo, se han unido para construir una organización nacional que represente nuestros intereses y luche denodadamente por conservar y fortalecer la democracia e independencia de las organizaciones estudiantiles.[55]

El congreso resultó un éxito parcial. Participaron estudiantes de todo el país y de todas las corrientes políticas:

> ...bajo la bandera de la CNED, se crearon una serie de federaciones estudiantiles regionales que denunciaban la esclerosis del sistema político y socieconómico mexicano, y demandaban

[55] Arturo Martínez Nateras (comp.), *No queremos apertura, queremos revolución*, Ediciones de Cultura Popular, 1972.

mayor libertad tanto política como académica y vinculaban las acciones de la juventud a las luchas de los obreros y los campesinos. El activismo estudiantil fue particularmente intenso en 1967-1968 en Durango, Morelia, Guerrero, Ciudad Juárez y el Distrito Federal.[56]

Sin embargo, se advirtió en su seno que una fuerza mayoritaria, el PCM, dominaba las decisiones, pues en lugar de buscar consenso entre las fuerzas o negociar, implantó la regla de imponer las decisiones a través del voto mayoritario (mecanismo que se conoció como "mayoritear"), lo cual trajo consigo el abandono de organizaciones y corrientes: "para 1966 la política sectaria de la mayoría de la dirección del PCM había convertido a la organización en un ala estudiantil de la Juventud Comunista".[57]

En 1964, otro movimiento estudiantil aparece en la escena política nacional, ahora en Puebla, apoyado en una enorme movilización que provocó la caída del gobernador Nava Castillo. La insurgencia estudiantil no cesaba en el país, suscitándose enfrentamientos entre estudiantes con los poderes locales, como el caso de Guerrero en 1965, en donde los estudiantes se oponían a la reelección del gobernador. La protesta fue salvajemente reprimida y varios de los líderes expulsados. Ese mismo año, en Durango, los estudiantes de la Universidad Juárez ocupan las instalaciones de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey en el Cerro del Mercado. Los estudiantes reclaman que la explotación del cerro se hiciera en beneficio del pueblo. La movilización termina con un acuerdo verbal que establecía un plan de desarrollo estatal y la promesa de estudiar la posibilidad de crear una siderúrgica.[58]

Puebla

Guerrero

Durango

Todas estas movilizaciones fueron importantes porque, de alguna manera, iban perfilando la forma de actuar por parte del Estado en contra de las universidades públicas, y en este sentido el caso más relevante se dio en Morelia.

1966: la ocupación militar de la universidad nicolaíta

Morelia

Morelia había logrado un lugar distintivo con el congreso de 1963; sin embargo, volvería a convertirse en el centro de atención al presentarse un movimiento en contra del alza en el precio del pasaje de los camiones, conflicto en el que resultó muerto un estudiante, lo cual impulsó más a los jóvenes, quienes realizaron una manifestación por la ciudad exigiendo la desaparición de poderes. El trato que recibió la protesta fue la represión y la toma de la universidad por el ejército, alegando una agitación comunista detrás de los hechos. El movimiento fue derrotado, la Escuela de Altos Estudios (en donde se impartía una mezcla de ciencia y marxismo) fue suprimida, varios líderes fueron encarcelados y otros huyeron; en lo que corresponde a las casas de estudiantes

[56] Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, ERA, 1996, p. 233.
[57] *La izquierda mexicana...*, p. 233.
[58] Véase *Revista política...*

(asistenciales), se hizo una "limpia" a fondo, alegando que la conjura comunista provenía de ahí.[59]

1966 en la capital

La actividad política en las universidades se extendía rápidamente; a mediados de esta década el ambiente de efervescencia política había inundado en forma espectacular las universidades (por ejemplo, la UNAM). Fue la época de los partidos políticos estudiantiles; algunos de ellos fueron el Partido Estudiantil Socialista (PES), el Partido Auténtico Universitario (PAU), el Partido Revolucionario Estudiantil (PRE), la Liga Obrero-Estudiantil (LOE), la Alianza Izquierda Revolucionaria de Economía (AIRE), entre otros. Del conjunto de las agrupaciones que aparecieron, la mayoría eran de orientación marxista. Una gran efervescencia inundaba el medio estudiantil desde el punto de vista de la participación y acción política.

A la par de los sucesos de Morelia, los acontecimientos en la capital también tuvieron repercusiones importantes en los destinos de la universidad, como la huelga de 1966, que produjo la renuncia del doctor Ignacio Chávez (nicolaíta) y que abrió nuevos horizontes a la experiencia organizativa en la UNAM. Espontáneamente, el estudiantado creó formas específicas para la *acción,* como fueron los comités de huelga y el Consejo Estudiantil Universitario; los primeros se constituyeron a partir de elecciones hechas en asambleas y los delegados al organismo central también eran nombrados por medio de la asamblea. A medida que las movilizaciones avanzaron, la importancia de la organización tradicional, como la sociedad de alumnos, fue decayendo, y en muchos de los casos los dirigentes de las sociedades de alumnos eran desplazados por los dirigentes elegidos en asambleas. En este año desaparecieron la FEU y la FUSA.

Previo al movimiento de 1968, de nuevo varias acciones encabezadas por los estudiantes se hicieron presentes en provincia, destacando la huelga de la Escuela de Agricultura "Hermanos Escobar", de Ciudad Juárez, Chihuahua, que desencadenó un gran movimiento de apoyo en todo el país. "Se estima que alrededor de 70 mil huelguistas se pronunciaron a favor y [en] solidaridad", y el resultado fue positivo, pues el gobierno estatal decidió crear una nueva escuela de agricultura.[60]

El desafío expuesto por los estudiantes de constituir una organización nacional de estudiantes encerraba un doble desafío para el Estado, que veía en ese esfuerzo una amenaza directa contra los métodos tradicionales de control vertical de las organizaciones de masas y que temía la aparición en la escena política de una fuerza nacional independiente. Era, asimismo, una prueba de fuego para las fuerzas políticas estudiantiles, pues la contemporización y la acción conjunta exigían de ellas una gran madurez

[59] Véase Enrique Krauze, *La presidencia imperial,* México, Tusquets, 1997, y *El conflicto...*
[60] Véase G. Guevara Niebla, *La democracia en la calle...*

política y una visión estratégica clara, en la que los intereses particulares de cada corriente se subordinaran a los del conjunto. El resultado histórico de esta experiencia demostró ampliamente las limitaciones políticas del movimiento y de las fuerzas de izquierda que actuaban como su vanguardia: la inmadurez, la desconfianza, la intolerancia, el sectarismo triunfaron sobre el buen juicio político, y el fracaso de esta experiencia influyó decisivamente en el vacío organizacional de los años siguientes.

1968-1970

El movimiento que se dio en la capital en1968 marcó significativamente el rumbo de las acciones estudiantiles hasta finales de la década. Esta movilización estuvo por encima de las organizaciones tradicionalmente constituidas, con lo que se dio una superación de las tradiciones popular y liberal, dando paso a la creación de instancias emergentes, creadas al calor de los acontecimientos, como lo fue el Consejo Nacional de Huelga, como organismo representativo de las acciones estudiantiles.

La organización adoptada por los estudiantes era circunstancial, coyuntural y en estricta relación con las características del momento. En cada escuela, las asambleas elegían un comité de lucha y dos miembros de cada comité participaban como delegados al CNH, que era una enorme asamblea (100 a 200 miembros) cuya lentitud para tomar decisiones resultaba inoperante. Esto se debía en parte a la desconfianza reinante entre las corrientes políticas, que habían visto en el pasado que las organizaciones estudiantiles eran manipuladas y cooptadas con rapidez. Por esta razón se impidió que se formara un órgano más centralizado y ágil para la toma de decisiones, y sólo en condiciones de excepción, cuando el ejército tomó la Ciudad Universitaria, se aceptó que actuara un comité central formado por ocho delegados. En lo que se refiere a la acción callejera, los estudiantes se organizaron en brigadas, pequeños grupos cuya acción, por miles, se desplegaban a lo largo de la ciudad. Sin embargo, la masacre sufrida en Tlatelolco clausuró brutalmente la posibilidad de que, después de la movilización más grande de toda la década, surgiera una unión nacional de estudiantes. El temor y la confusión penetró en las filas estudiantiles, y comenzó a darse un fenómeno de deserción de las actividades políticas. En diciembre de 1968, en medio de una desmoralización terrible y un tremendo desconcierto, el CNH decidió disolverse, y aunque existían pronunciamientos para que, aprovechando la estructura, se convirtiera en una organización estudiantil permanente, de nueva cuenta el temor a la manipulación por parte de las fuerzas de izquierda impidió que se hiciera.

Aunque el movimiento estudiantil tuvo entre 1971 y 1973 momentos importantes de recuperación, es evidente que una tendencia general hacia la degradación orgánica y política se impuso sobre cualquier intento de reorganización, situación que no sólo prevaleció en la capital sino que se extendió a todo el país, incluida Morelia. Separadas cre-

cientemente de las masas, las vanguardias estudiantiles —reunidas en los comités de lucha— se radicalizaron. Abandonaron paulatinamente las viejas consignas democráticas y adoptaron divisas populistas o revolucionarias.[61] Entre estas vanguardias comenzó a desarrollarse una mistificación creciente de la actividad y un desprecio por las masas pasivas. El activismo se convirtió en una vía de liberación personal.

Por otra parte, en este periodo de reflujo y crisis renació la concepción sectaria de la organización estudiantil: ella debería congregar exclusivamente a los activistas o revolucionarios y fundarse en principios de "democracia revolucionaria". Los estudiantes revolucionarios deberían combatir las formas de la "democracia burguesa", que pretendía construir una organización representativa del conjunto de los estudiantes. Tal vez el mejor ejemplo de esta situación sea la realización del Foro Nacional Estudiantil en 1972, que se propuso reunir exclusivamente a los estudiantes "revolucionarios":

> Las ponencias, las resoluciones y el estilo de trabajo (del foro) demuestran que el nuevo movimiento estudiantil mexicano se caracteriza por mantener la firme postura de independencia y ruptura con el régimen, con su ideología y su política; por la superación de las viejas posiciones democrático-liberales, para convertirse en un movimiento con orientación revolucionaria socialista.[62]

Las corrientes resultantes

Un primer balance de los distintos movimientos estudiantiles registrados a partir de la década de 1950 en nuestro país permite identificar dos grandes corrientes político-organizativas, coincidentes en su rechazo a las formas corporativas tradicionales e independientes del Estado, pero diferentes en su manera de entender el movimiento estudiantil en su definición de los objetivos y los medios. La primera corriente, denominada *democrática*, pensaba que el movimiento se debía constituir con la participación de todos los estudiantes, independientemente de sus creencias políticas, religiosas, etc. El sujeto político eran las masas, que deberían ser informadas y formadas para actuar no sólo en el plano de las demandas inmediatas y particulares de los estudiantes (becas, comedores, etc.), sino también en un plano político general (reforma universitaria, democracia política). Se proponía la creación de organizaciones de masas auténticamente representativas del conjunto estudiantil y establecer dentro de ellas reglas de funcionamiento democrático, que aseguraran la coexistencia pacífica y racional de las distintas corrientes políticas y que permitieran una competencia justa entre ellas para lograr el acceso a los puestos de dirección del movimiento.

La otra corriente, efecto de una radicalización profunda, fundada en un dogmatis-

[61] Véase Gustavo Hirales, *Memoria de la guerra de los justos*, México, Cal y Arena, 1994.

[62] *Arturo Martínez Nateras (comp.), No queremos apertura, queremos revolución*, México, Cultura Popular, 1972.

mo severo, fue la *corriente revolucionaria.* Los integrantes de esta corriente sostenían que el momento histórico no admitía mediaciones y que era urgente organizarse y prepararse para la acción política revolucionaria. La misión era hacer la revolución y repudiar las reformas. Sin embargo, sostenían que el sujeto político destinado a iniciar la revolución no iban a ser los estudiantes, sino las clases explotadas, con el proletariado a la cabeza. Los estudiantes, en tanto, por su lugar —pequeñoburgués— estaban destinados en un momento dado a servir a la contrarrevolución. Sólo algunos estudiantes —decían— pueden ingresar a las filas de la revolución.[63] La conclusión apuntaba en dos aspectos centrales: la organización debe construirse no con el conjunto total de los estudiantes, sino exclusivamente con los estudiantes revolucionarios; segundo, entre los objetivos del movimiento tendrían prioridad aquellos que vincularan la lucha estudiantil con las masas explotadas; de hecho, el contingente estudiantil debería fungir como apoyo estratégico del proletariado y olvidarse de sus demandas naturales, es decir, de las demandas reformistas.

[63] Véase Enrique Semo (coord.), *México. Un pueblo en la historia,* vol. 4, México, UAP/Nueva Imagen, 1982.